Honrar, comprender y transmitir la fe

25.08.2026

La comunidad de Barcelona reflexionó sobre el valor de honrar y comprender a quienes nos precedieron, celebrando también con alegría el bautismo de una nueva integrante de la comunidad.

En la mañana del domingo 23, la comunidad de Barcelona compartió, junto a sus invitados, un servicio divino cuya palabra estuvo basada en el texto bíblico:

«Honra a tu padre y a tu madre». (Parte de Éxodo 20:12)

A partir de la palabra bíblica, se destacó que los mandamientos no son simplemente imposiciones de Dios, sino que forman parte de la alianza que Él ofrece al ser humano. Dios es quien se acerca, quien invita y quien desea establecer una relación con nosotros. Ante esa invitación, cada persona tiene la libertad de aceptarla y decidir transitar el camino que Dios le muestra.

En este contexto, el mandamiento de honrar al padre y a la madre adquiere un significado profundo. Honrar no se limita únicamente a obedecer, sino que implica reconocer el valor y la dignidad de la otra persona, dándole el lugar que tiene en nuestra vida.

La palabra también invitó a reflexionar sobre las distintas realidades familiares que cada persona puede haber vivido. La imagen del padre y de la madre no es igual para todos y, en algunos casos, este mandamiento puede despertar sentimientos difíciles. Sin embargo, la invitación de Dios permanece: aprender a mirar al otro desde la dignidad que posee y reconocer aquello que hemos recibido.

Asimismo, se destacó la importancia del vínculo entre las generaciones. Muchas veces, con el paso del tiempo, comenzamos a comprender situaciones que antes no entendíamos y descubrimos los sacrificios, las dificultades y las decisiones que nuestros padres tuvieron que afrontar. Honrar también significa intentar comprender al otro, ponerse en su lugar y valorar aquello que ha hecho posible nuestro presente.

Esta reflexión se extendió también a la vida de la comunidad. Las generaciones se suceden y muchas de las cosas que hoy disfrutamos son fruto de la fe, la perseverancia y el esfuerzo de quienes estuvieron antes que nosotros. Por eso, honrar implica también valorar la historia recibida y reconocer el camino que otros recorrieron para que hoy podamos continuar avanzando.

Durante el servicio, se recordó además que el amor a Dios se refleja en la manera en que nos relacionamos con nuestro prójimo. No se trata solamente de expresar nuestra fe con palabras, sino de vivirla en nuestras relaciones cotidianas, en la capacidad de comprender, perdonar y reconciliarnos.

La reflexión invitó a cada uno a preguntarse si existen situaciones, diferencias o reclamos que aún necesitan ser trabajados y entregados a Dios. Perdonar no siempre es sencillo, pero forma parte del camino que el Señor nos muestra y de la reconciliación que Él desea para sus hijos.

El bautismo

El servicio divino estuvo marcado también por un momento de gran alegría: el bautismo de la última integrante en sumarse a la comunidad.

En esta ocasión, el ministerio a cargo compartió la siguiente palabra bíblica:

«Y estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes». (Deuteronomio 6:6-7)

En el acto del bautismo se destacó que, a través de los sacramentos, es Dios mismo quien se acerca al ser humano y establece un vínculo de amor. En el Santo Bautismo, Dios actúa, lava el pecado original e incorpora a la persona a la Iglesia de Cristo.

La palabra dirigida a sus padres recordó la importancia de transmitir la fe en la vida cotidiana. La fe no crece solamente a través de las palabras, sino también mediante aquello que se comparte en el hogar, en las conversaciones, en la oración y en el ejemplo diario.

Inspirados en las palabras de Deuteronomio, se recordó a sus padres la importancia de conservar la palabra de Dios en el corazón y transmitirla a su hija en cada momento de la vida: en el hogar, en el camino, al acostarse y al levantarse.

De esta manera, la pequeña fue bautizada en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, recibiendo la gracia de Dios e incorporándose al cuerpo de Cristo.

Fue un Servicio Divino lleno de reflexión, gratitud y alegría, en el que la comunidad pudo renovar la importancia de vivir la fe en las relaciones cotidianas y celebrar, junto a la pequeña y a su familia, el hermoso comienzo de su camino de fe.